

Para hacerme entender dar de su historia  
Prosáicos detalles necesito:  
Mas cuando de ella la mohosa escoria  
Hoy con la pala del recuerdo ajito,  
Tu poética faz, tu luz de gloria  
¡Ay de mí! sé que anublo y que marchito;  
Y parte tal de la leyenda mia,  
Es narracion vulgar, no poesía.

1551

VXX



**Libro primero.**

**MEXICO.**

**NARRACION.**

1551.

I.

Era en el siglo aquel de las hazañas,  
En que hidalgos de rústicos solares  
Abrian á la fé nuevas Españas,  
Despues que el buen Colon la abrió los mares  
Y poniendo de madre con entrañas  
En su pendon la cruz de sus altares,  
Iba España por ambos hemisferios  
Abriendo mundos y borrando imperios.

II.

Pisa Cortés la playa mexicana,  
Y abarcando su espléndido horizonte  
Se tiende su mirada soberana  
De volcan en volcan, de monte en monte.  
De ellos detrás, de multitud lejana  
Que airada espera que contra él se apronte  
Són amenazador le trae el viento....  
Y audaz le aspira con plaer su aliento.

III.

Tras aquellas coclópeas montañas  
Y agrestes precipicios solitarios,  
A donde huyen ante él de sus cabañas  
Miseras los medrosos propietarios,  
Siente alzarse contra él huestes estrañas  
Al rumor de sus pasos temerarios:  
Vendrá acaso sobre él la tierra entera,  
Y él la siente venir y audaz la espera.

IV.

Su ojo de halcon percibe entre la bruma  
Por entre aquellos riscos y barrancos,  
Que fía en Dios y en su constancia suma  
Para poner ante su espada francos,  
Empenachados de pintada pluma  
Móviles grupos y estandartes blancos;  
Un pueblo en fin que en presentarse tarda  
Y que á ver antes de atacar aguarda.

V.

De esos montes detrás hay un imperio:  
Al fin con su señor cruza mensajes;  
De uno á otro palabras de misterio  
Traen y llevan estraños personajes.  
A su amago ceder es vituperio,  
Y demencia exigir sus homenajes:  
Mas el misterio penetrar que encierra  
Es fuerza, aunque haya que forzar la tierra

VI.

Cortés crée que cejar deshonra á España:  
Su fé, acicate de su honor, le incita  
A acometer la temeraria hazaña  
De avanzar sobre un pueblo, á quien irrita  
Y asombra al par su pretension estraña;  
Su audacia más la oposicion escita,  
Y cuanto más glorioso le parece  
Más en intento tal se fortalece.

VII.

De héroes un puñado le acompaña  
Para dar cima á tan hercúleo antojo;  
Asombrada su hueste grita "¡á España!"  
Cortés sus naves sin temor ni enojo  
Quema, y abre su homérica campaña,  
Diciendo á su lejion con noble arrojo:  
"Para volver del mar á la otra orilla  
Esta hay que conquistar. Dios por Castilla!"

VIII.

Fé, fortuna, valor, estratajemas,  
Tenacidad, homéricas campañas,  
Desventuras sin par, cuitas extremas,  
Inconcebibles, épicas hazañas,  
Que no caben en libros ni en poemas,  
Marcaron en los mapas dos Españas;  
Fué española del mar la doble orilla.  
¡México por Cortés! ¡Dios por Castilla!

IX.

Asombro de ambos mundos su victoria,  
A Cortés del pasado entre la bruma  
Admiran á la luz de tanta gloria  
Los que no envidian su victoria suma.  
¡Cuál es despues de México la historia!  
Veloz sobre ella al resbalar mi pluma,  
Tal vez á ser mi cántico descienda  
Frio resúmen de vulgar leyenda.

X.

“Por España y por Dios” con fé y sin miedo  
Dijo Cortés entrando los lugares:  
“Por Dios y por España” el padre Olmedo  
Decia detrás de él alzando altares.  
La furia del soldado templó ledo  
De Cristo el sacerdote: y ambos pares  
En la fé, y en valor nadie el segundo,  
Dieron á Carlos quinto un nuevo mundo.

XI.

El primero de austriaca dinastía,  
Emperador y Rey Carlos primero  
Soñó en sí vincular la monarquía  
Universal, ser rey del mundo entero.  
Dios casi se la dió, cual ser podia  
En siglo tal fanático y guerrero:  
*Alumbrando discordias y esterminios,*  
No se ponía el sol en sus dominios.

XII.

Cárlos, rey en sus reinos extranjero,  
Imperó en el desórden provocado  
Sólo por él: se levantó Lutero  
Contra Roma: harto de ella y ultrajado  
Se alzó contra su Corte el comunero:  
El viejo mundo, en guerras empeñado  
Por él, se hundió en desórden tan profundo  
Que infiltró el jérmen de él al nuevo mundo.

XIII.

En vano el capitan noble y valiente  
Enviaba desde México á Castilla  
De aquel nuevo país y nueva jente  
Crónica injénua en narracion sencilla:  
En vano el sacerdote intelijente  
De la fé derramando la semilla,  
Pedia para el indio mexicano  
Á la Iglesia favor y al Soberano.

XIV.

Era un siglo de gloria y entusiasmo:  
Soñó Europa no más que guerra y oro:  
Creyó que habia dormido en un marasmo  
De indijencia á la boca de un tesoro,  
Cuando á la pobre España vió con pasmo  
Avasallar el mar, rendir al moro:  
Y rey de medio mundo el rey de España,  
Contra la otra mitad salió á campaña.

XV.

Robó tierra á la Iglesia la herejía,  
La ardiente inquisicion saltó á la arena  
En favor de la fé y la monarquía;  
Francia arriesgó tenáz, de celos llena,  
Contra el Emperador cuanto tenia:  
Y él para batallar en tierra ajena,  
Viendo no más en México un tesoro,  
Le decía no más, "mándame oro."

XVI.

El rey al labrador para soldado  
Sacaba sin piedad de sus hogares,  
Dejando erial el campo no sembrado:  
La inquisicion en pró de los altares  
Arrancaba al judío del mercado  
Y al morisco industrial de sus telares:  
Queriendo con un celo temerario  
Dar cristianos á Dios y oro al erario.

XVII.

Y en pós de libertad ó de riqueza,  
Cuantos la inquisicion ó la justicia  
Ó la guerra dejaban en pobreza,  
Aprovecharon la ocasion propicia  
De salvar su caudal y su cabeza  
De la fé armada y de la real codicia;  
Y del juicio y la leva los azares  
Esquivando, lanzáronse á los mares.

XVIII.

Por más que los leales y los buenos,  
Que se le habian ganado al Soberano,  
Le pedian de juicio y razon llenos  
Que enviara sólo al suelo mexicano  
Jueces de envidia y ambicion ajenos  
Y sacerdotes de valor cristiano,  
El enviaba no más á quien más oro  
Mandara desde México al tesoro.

XIX.

Y el ladron y el apóstata que huian  
De tribunal civil ó relijioso,  
Las polillas sociales que nacia  
Del polvo de aquel tiempo borrascoso,  
Langostas de la América, caian  
Sobre su campo vírjen y abundoso;  
Y, lejos de la ley, iban sin freno  
De jérmenes de mal á henchir su seno.

XX.

Y el soldado rapaz, el fraile ignaro,  
El tornadizo de judio y moro,  
El juez venal, el mercader avaro,  
Echando al mar vergüenza, fé y decoro,  
Fueron á aquella tierra á vender caro  
Fé, justicia, hasta su alma á cambio de oro:  
Y de mal estos jérmenes distintos  
Dieron entre los *indios* y los *pintos*.

XXI.

El indio es haragan, supersticioso,  
De limitado y torpe entendimiento;  
Como desnudo, impúdico; vicioso  
Como nutrido mal de acre alimento.  
El pinto, que es de México el leproso,  
Nace manchado el cuerpo macilento  
De herpéticos lunares movedizos,  
Ecsudacion de virus pegadizos.

1020005933

XXII.

Dios no nos dió en la tierra madre mala;  
Pero aquí como allá la madre tierra  
Al haragan y al vago no regala  
El pan ni el oro que en su seno encierra:  
Fecúndanla azadon, arado y pala,  
No sangre derramada en larga guerra:  
Así fué que los vagos que allá fueron,  
Pobres aquí y en México se vieron.

XXIII.

Y el estómago de hambre y las entrañas  
De ódio y pesar roidos, acordaron  
Utilizar allí sus viejas mañas;  
Las indias y las pintas no tardaron  
Con ellos en unirse, y sus cabañas  
Otra projenie pésima albergaron:  
Hijos de aquellos padres tornadizos  
Hoy los léperos son y los mestizos.

XXIV.

Mala sangre española y mala indiana,  
Ni indios en realidad ni castellanos,  
Brotó esta innoble raza americana,  
Del continente occidental jitanos.  
Y renegados de su raza hispana,  
Y repugnando confesarse indianos,  
Ni cristianos ni idólatras, lo mismo  
Deshonran la india fé que el cristianismo.

XXV.

Vale en España más honra que oro:  
Reyes tambien de América sus reyes,  
Dieron al fin á México decoro  
Y alto valor social con sabias leyes:  
Dieron, sin menoscabo del tesoro,  
Pan y justicia al pueblo sus vireyes;  
Y la Iglesia católica en sus templos  
Le dió instruccion y de virtud ejemplos.

XXVI.

Íntegros jueces, nobles caballeros,  
Comerciantes exentos de avaricia  
Y monjes evangélicos y austeros,  
En pró de la moral y la justicia  
Esgrimieron al par leyes y aceros  
Contra la iniquidad y la codicia:  
La razon alumbrando y las conciencias  
Su virtud, su palabra y sus sentencias.

XXVII.

Sabios de toga y nobles de golilla  
Fueron con nobles de solar y espada  
Á echar, bajo los fueros de Castilla,  
De otra raza leal, noble y honrada  
En aquellas rejiones la semilla;  
Solariega nobleza allí creada  
Sembró allí el jérmen del honor cristiano.  
Prez del blason del pueblo castellano.

XXVIII.

El comercio, la paz, la fé y las leyes  
Á México atrajeron la bonanza  
De la gloriosa edad de los vireyes;  
Al camino sacó con confianza  
El rey su oro, el labrador sus bueyes:  
La nobleza, el comercio, la labranza  
Y el clero se fiaron grandes sumas,  
Sin haber menester prendas ni plumas.

XXIX.

No le ocurrió jamás á un castellano  
Súbdito del buen rey Cárlos tercero,  
La palabra poner de un mexicano  
Peor que la de un noble caballero,  
Jiraba allá el comercio gaditano  
Oro con que comprar un mundo entero;  
É indiano que de México venia,  
Hasta el tesoro real franco tenia.

XXX.

Y era México un pueblo hospitalario,  
Rumboso, alegre, decidor, sincero;  
Como hijo de andaluz un poco vário,  
Mezcla de comerciante y caballero:  
Y enviaba sus millones al erario  
Queriendo en la metrópoli primero  
Ser hidalgo español que no escatima,  
Que mercader á quien el dar lastima.

XXXI.

Como hijo de la alegre Andalucía  
Pródigo de convites y de fiestas,  
Aniversario de *algo* cada dia,  
Ferias tenia sin cesar dispuestas:  
Y en medio de ruidosa coheteria,  
Las campanas á vuelo siempre puestas,  
En *jamáicas* pasaba y *coleaderos*  
Bajo un cielo sin par meses enteros.

XXXII.

El indio humilde, el lépero ladino  
Ya á respetar el fuero acostumbrado,  
Siempre sagaz, pero jamás dañino,  
Del español y el rico apadrinado,  
En la calle, el paseo, y el camino  
Al español y al rico hacia lado:  
Viendo todos sin ódio ó pesadumbre  
Tál superioridad como costumbre.

XXXIII.

Hombreaba hidalgo el español: el rico  
Al lépero y al indio mantenía;  
Mantenido y en paz, cerraba el pico  
El pueblo á quien tál yugo no oprimía;  
El ceño se fruncian un tantico,  
Mas podian llamarse cada dia  
Sin ponerse uno á otro en ningun potro  
*Lépero* el uno, y *gachupin* el otro.

XXXIV.

Aceptando ambos pueblos los deberes  
De aquella sociedad indo-cristiana  
Y de siervo y señor los caracteres,  
(Española honradez y astucia indiana)  
Á fundir ayudando las mujeres,  
Lazo comun de la flaqueza humana,  
Del indio astuto y del audaz hispano  
Se produjo el carácter mexicano.

XXXV.

Áspero el español en su ardimiento  
De vencedor con humos todavía,  
Sagaz en su preciso rendimiento  
El natural que á su merced vivía,  
Aquel antes hostil doble elemento  
Confundiéndose más fué cada día;  
Hasta que, ni español ni americano,  
Dió de sí un nuevo pueblo: el mexicano.

XXXVI.

Pueblo medio oriental, medio europeo,  
Tan descuidado cual de ingenio agudo,  
Gracioso y perspicaz como algo feo,  
Como al trópico cerca, algo desnudo,  
Bailó, cantó y dió gusto á su deseo  
Y á un buen virey, que se finjió ceñudo  
Por no arriesgar su autoridad, basada  
En aquella opresion tal vez amada.

XXXVII.

Con un puñado de soldados viejos  
Y unas cuantas parejas de corchetes,  
Ayudando los rústicos concejos,  
Se rejia aquel pueblo: que entre cohetes  
Y repiques, vaciaba los pellejos  
De pulque haciendo trovas y motetes  
Lo mismo al noble santo de la fiesta,  
Que á la moza más guapa ó mejor puesta.

XXXVIII.

Alguno que otro dia por un bando  
Que habia un rey de España se sabia  
Que se llamaba Cárlos ó Fernando;  
Y por el funeral que se le hacia  
Y el busto del troquel que iba cambiando  
Que cambiaba de Rey se apercibia;  
Y así sufría el pueblo mexicano  
Lo que llamaba el yugo castellano.



SIGLO XIX.

XXXIX.

Llegó al fin nuestro siglo turbulento:  
Sacudió la tormenta las naciones  
Viejas de Europa: bamboleó el cimiento  
Del trono en que dormían los Borbones:  
El sol de la República sangriento  
Enjendró á Napoleon con sus leones:  
Y en el són de un cantar republicano  
Cruzó la libertad el océano.